

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Real Sociedad Matemática Española – Fundación BBVA

Daniel Eceizabarrena Pérez

Miembros de la Presidencia, autoridades, distinguidos invitados.

Quiero agradecer a la RSME y a la Fundación BBVA, también al jurado, que me hayan otorgado este premio. Es un honor recibirlo. Aprovecho esta ocasión para agradecer también:

A mi familia: a mis padres y a mi hermano; y a todo el entorno que me acompañó durante los cuatro años de doctorado en Bilbao; por supuesto a mi director Luis Vega, a BCAM y a su staff, y en especial a mis compañeros.

He tenido suerte de estar rodeado de muy buena gente. Estoy seguro de que ese entorno tan sano contribuyó a que saliera una buena tesis y, por lo tanto, a conseguir este premio.

En mi tesis, me dediqué a estudiar una función clásica y muy conocida a la que llamamos función no-diferenciable de Riemann. Esta función tiene una historia interesantísima.

A mediados del siglo XIX, los matemáticos aún le daban más importancia a la intuición que al rigor. Por ejemplo, aceptaban que, si una función es continua, entonces debe tener derivada.

Pero entonces, según el folclore matemático, llegó Riemann y dijo: “Andémonos con cuidado, porque he encontrado una función para la que eso no es cierto”. Y en efecto, no era cierto. Este hecho sacudió a la comunidad matemática, que se convenció de la necesidad de construir una teoría bien cimentada, basada en la lógica y no en creencias y suposiciones.

Más de 100 años más tarde, se descubrió que la función de Riemann cumple propiedades que muestran los fluidos turbulentos. Es, así, un objeto matemático que sirve como modelo de uno de los problemas más grandes de



10 de octubre de 2022

la física matemática: entender los mecanismos que gobiernan la turbulencia y, por lo tanto, comprender mejor el mundo que nos rodea.

Acabo con una moraleja: démosles medios a las matemáticas teóricas porque con tiempo, antes o después, llegan.